

mas que una tienda, enviada del cielo para servir á los hombres de lugar propio para tributar culto á Dios, obtener de él el perdon de sus pecados y la gracia necesaria para servirlo como es debido. Adan visitaba con frecuencia este santo lugar, y su hijo Seth siguió durante su vida el ejemplo de su padre, hasta que tuviera por conveniente fabricar en él un templo de piedra que sirviese á su posteridad. Este primer templo, destruido por el diluvio, fué reedificado por Abraham y su hijo Ismael. »

Mirkhond y Khondemir escriben que Amru-ben-Harith, jefe de una de las mas antiguas tribus de los árabes, llamada, de *djorhom*, *djorhomida*, obligado por fin á ceder la Meca y su templo á los ismaelitas, que eran los mas poderosos de toda la Arabia, arrojó la piedra negra y las dos gazelas de oro en el pozo llamado Zemzem, de donde las sacaron algun tiempo despues.

Esta piedra negra estaba incrustada en la puerta y era reverenciada con un culto particular. Las dos estatuas de oro eran un regalo hecho al templo de la Meca, que estaba ya en gran veneracion entre los pueblos comarcanos, por un rey de Persia, mucho ántes del nacimiento de Mahoma, porque la devoción que se tenia á este templo se fundaba en la creencia de que habia sido levantado por Abraham y por su hijo Ismael.

D'HERBELOT, *Biblioteca oriental*.

IV

— Página 72. —

COSTUMBRES DE LOS ARABES

ANTERIORES A MAHOMA.

Los nombres y apellidos de algunos príncipes árabes de la raza de Djorhom, príncipe del Hedjaz, cuya dominacion habia comenzado mucho ántes de la venida de Jesucristo, indican que la idolatría se mezclaba con el culto del Dios de Abraham. Citarémos entre otros *Abdyalib* (servidor de Yalib), *Abdel-Madan* (servidor de Madan). *Yalib* y *Madan* eran ídolos conservados en el templo de la Meca, en la Kaaba.

El sexto príncipe de la segunda raza de Djorhom (unos ciento treinta años despues de la venida de Jesucristo) lleva un apellido que merece particular atencion. Se llamaba *Abdelmacih* (servidor del Mesías). Esta denomina-

cion prueba con bastante claridad que el que la llevaba vivía posteriormente á nuestra era, y hace pensar que Jesucristo mismo estaba entre las divinidades veneradas desde aquel tiempo en el Hedjaz. En apoyo de esta conjetura se puede recordar un hecho curioso mencionado por *El-Azrakí*. Este autor, remontando según tradiciones auténticas, á testigos oculares, refiere que la figura de Jesús y la de la Virgen María, esculpidas en una columna del templo de la Kaaba, eran uno de los objetos de la adoración de los árabes en los siglos que precedieron al islamismo.

A medida que la nación se multiplicaba alrededor de la Meca, toda familia que cambiaba de domicilio, por la dificultad de subsistir en un territorio poco extenso, se llevaba consigo una piedra arrancada del recinto de la Kaaba y la conservaba como una reliquia preciosa. Esta piedra se erigia en el sitio en que la familia se establecía, y en torno de ella se hacían procesiones *tawaf*, semejantes á las que se verificaban al rededor de la Kaaba. Esta costumbre llevó insensiblemente á la adoración misma de las piedras que otros adoptaron.

Los historiadores musulmanes en general acusan á Amr, hijo de Lohay, primer príncipe de la raza Khozaita,

de haber alterado la religión de Abraham mezclando con ella la idolatría. Sin embargo está demostrado que el culto de las falsas divinidades existía en el Hedjaz y aun en la Meca mucho tiempo ántes; pero es evidente que él hizo adoptar á sus compatriotas muchos ídolos, entre otros el de Hobal.

Cuéntase que habiendo hecho un viaje á Siria, pasó á su vuelta por Maab, en la comarca de Balca, antiguo país de los moabitas, entre *Damasco* y *Wadilcora*. Este país era habitado entónces por los Benu-Samayda ó Amila el-Amalik. Vió que adoraban ídolos, y preguntó qué objetos eran aquellos á que tributaban culto. Ellos le respondieron: « Son dioses hechos á imitación de los cuerpos celestes y de las figuras humanas. Los imploramos en las sequías, y nos envían la lluvia; en el peligro, y nos socorren. Amr les rogó que le dieran uno de aquellos dioses. Le regalaron á *Hobal*. Amr lo llevó á la Meca, y lo puso en la Kaaba. En seguida estimuló á sus compatriotas á que adoraran aquel ídolo y le ofrecieran sacrificios, lo que hicieron á ejemplo suyo.

La estatua de Hobal estaba hecha, según se dice, de una especie de piedra roja ó cornalina, llamada *akik*; Hobal representaba á un anciano de larga barba.

CONSAGRACION DE LAS CAMELLAS.

Cuando una camella había tenido una hembra en cada uno de sus partos, y estos llegaban así á diez, se consa-

graba á los dioses. No se la montaba mas. No se la ponía carga, no se la esquilaba, no se la ordeñaba, excepto para ofrecer su leche á huéspedes ó pobres. Era calificada de *Saiba*, y vivía libremente hasta que moría de muerte natural. Si una camella saiba paría la undécima hembra, se rasgaba la oreja á esta, se le concedían los mismos privilegios que á su madre, y era llamada *Bahira*.

Una camella que había tenido hembras gemelas, era honrada con el nombre de *Wacila*.

Hé aquí la manera como Ibn-Hicham explica los términos de *Wacila*, *Bahira* y *Saiba*.

Segun Ibn-Hicham, se calificaba de *Saiba* á todo animal á quien se concedía la libertad y la inviolabilidad en cumplimiento de un voto hecho por un enfermo para recobrar la salud, ó por un viajero para regresar con felicidad. Por lo comun, se consagraba en estos casos una camella.

Cuando una camella daba habitualmente dos gemelas ó dos gemelos en cada parto, las hembras pertenecían á los dioses, los machos al dueño de la madre; y si el parto era de una hembra y de un macho, los dos pertenecían á los dioses, porque la hembra comunicaba á su hermano gemelo el privilegio de su inviolabilidad. Esta hembra, segun Ibn-Hicham, era *Wacila*.

Todo esto parece extravagante al primer golpe de vista. Sin embargo puede encontrarse una explicacion. El camello es el animal mas útil á los árabes. Sobre ellos viajan, ellos son su bajel del desierto, segun la pintoresca expresion de un escritor moderno. Con su pelo fabrican las tiendas. La carne del macho y de la hembra y la leche de esta contribuyen á su alimento. El camello es en fin su principal riqueza. La multiplicacion de la especie camellina ha debido pues ser objeto particular de su aten-

cion en todo tiempo. Ahora bien, si se considera que para esta multiplicacion es mas necesario el mayor número de hembras que el de machos, se concebirá que una especie de agradecimiento, y una discreta prevision hayan inspirado la idea de declarar inviolable, á aquellos animales que producian mas hembras, y que retiraran del consumo mas de estas que machos para destinarlas, bajo la proteccion de un carácter sagrado á la *propagacion* de la especie.

La anécdota siguiente muestra la delicada percepcion y la sagacidad que caracterizan á la raza árabe :

Nizar fué el padre de las principales tribus del Hedjaz y del Nedjed. Sus hijos fueron *Yad*, *Anmar*, *Rabia* y *Modhar* nacidos hácia el año 31 (antes de J.-C). Algunas genealogías consideran á *Yad* y *Anmar* como hijos de *Maadd*; pero es por lo comun mas aceptada la opinion que los coloca entre los hijos de *Nizar*.

A propósito de estos cuatro hijos de *Nizar*, se refiere una anécdota, poco histórica sin duda, pero que no es inútil reproducir, porque se alude con frecuencia á ella en las obras de la literatura árabe.

Dícese que sintiendo *Nizar* acercársele la muerte, llamó á *Modhar*, *Rabia*, *Yad* y *Anmar* y que les dijo: « Hijos míos, á *Modhar* le doy esta tienda de cuero rojo; á *Rabia* este caballo bajo oscuro y esta tienda negra; esta esclava de cabellos grises es para *Yad*; *Anmar* cogerá este saco de plata y los muebles. Si se origina entre vosotros alguna

disputa por la division de mis bienes, sujetaos á lo que decida Afa el Djorhomita, que vive en Nadjran. » Habiendo tenido en efecto algunas contestaciones relativas á la particion de la herencia de su padre, se pusieron en marcha dirigiéndose á buscar á Afa.

Viendo Modhar en el camino un campo cuya yerba habia en parte servido de pasto, dijo en seguida : « El camello que se ha apacentado aquí es tuerto. — Está mas inclinado de un lado que de otro, » dijo Rabia. Yad añadió : « No tiene cola, » y Anmar dijo : « Su genio es inquieto y feroz. »

Cuando anduvieron un poco mas, encontraron á un hombre que habia perdido un camello y lo buscaba. Aquel hombre les preguntó si lo habian visto. « ¿No es un camello tuerto? dijo Modhar. — ¿No se inclina mas á un lado que á otro? dijo Rabia. — ¿No le falta la cola? ¿No tiene un genio inquieto y feroz? continuaron Yad y Anmar. — Sí. respondió el hombre, esas son las señas de mi camello. Indicadme qué es de él. — No lo hemos visto, replicaron los cuatro hermanos. — ¡Es imposible! exclamó el propietario. Puesto que lo describis con tanta exactitud, vosotros lo habeis visto, tal vez lo habeis cogido, y de vosotros lo reclamo. » Hablando así, siguió sus pasos y los acompañó hasta Nadjran. Presentóse con ellos á Afa, que era el juez de los árabes, y expuso el hecho. « ¿Cómo habeis podido describir al animal, que segun pretendeis, no habeis visto? » dijo Afa á los cuatro hermanos. Modhar respondió : « Yo he observado que el animal solo se habia apacentado en la mitad del campo y que no habia tocado la otra mitad, de lo que deduje que era tuerto. » Rabia dijo : « Yo he apercibido que uno de los piés delanteros habia dejado profundas huellas, al paso que apé-

nas estaban marcadas las del otro; de ahí he sacado la consecuencia de que el animal se inclinaba hácia un lado. « Por mi parte, dijo Yad, he adivinado que no tenia cola, porque su excremento estaba amontonado, y si hubiera tenido cola se hallaria esparcido por su movimiento. « Anmar añadió : « He observado que el camello, despues de comenzar á comer la yerba en sitios que la ofrecian abundante y buena, los habia abandonado para ir á pacer á la aventura en donde la yerba escaseaba y era de calidad inferior; este indicio me ha hecho conocer su genio inquieto y feroz. » El juez quedó admirado de la sagacidad de los cuatro hermanos, y dijo al acusador : « Estos hombres no han visto tu camello; vé á buscarlo á otra parte (1).

Los hijos de Nizar explicaron en seguida á Afa el objeto particular que los llevaba allí y le repitieron las últimas palabras de su padre, rogándole que dividiera entre ellos su herencia. Afa les dijo : « Todo lo que en los bienes de vuestro padre, se parezca por el color á la tienda roja, pertenecerá á Modhar. Rabia, á quien se le ha dado el caballo bayo oscuro y la tienda negra, guardará todo lo que tenga un color análogo. Con la esclava de cabellos grises será para Yad todo lo que se parezca á este color; á Anmar le adjudicó la plata y el resto de la herencia. » En consecuencia de esto, Modhar tomó de los bienes de Nizar el oro, los camellos rojos y el vino; Rabia los caballos, que eran en su mayor parte oscuros. A Yad le tocó en suerte el ganado gris, los carneros y cabras; Anmar, á quien pertenecia el resto de la sucesion, fué llamado desde entónces *Anmar-el-Fadhl* (Anmar del resto). Sus hermanos

(1) Voltaire conocia probablemente esta anécdota, que ha imitado y embellecido en el cuento de *Zadig*.

recibieron los apellidos de *Modhar-el-Hamra* (Modhar de la tienda roja), *Rabiat-el-Faras* (Rabia del caballo), y *Yad-el-Chamta* (Yad de la esclava gris) (1). Todos los hijos de Nizar tuvieron una descendencia numerosa.

Se lee en el *Kitab-al-Aghani* la narracion siguiente de una aventura de Zayd-el-Khayl con un ladrón de la tribu de Chayban. El ladrón es quien habla :

« Las desgracias me habian reducido á la miseria. Conduje á mi mujer y mis hijos á la ciudad de Hira, y les dije : « Quedaos aquí, é implorad la humanidad del rey, que no os dejará perecer de hambre. Por mi parte, me voy á tentar fortuna, y juro volver con botín, ó morir. » Partí provisto con una escasa racion de víveres. Al anochecer del primer día ví un soberbio caballo que pacia trabado por los piés al rededor de una tienda aislada. Parecia que nadie lo cuidaba, y concebí la idea de apoderarme de él. Iba á quitarle las trabas y á montarlo, cuando estas palabras, pronunciadas con voz amenazadora, « ¡Huye, ó eres muerto ! » me obligaron á echar á correr.

« Caminé durante seis dias sin que se me ofreciera ocasion ninguna favorable. Al séptimo llegué á un sitio en que habia plantada una grande y hermosa tienda cerca de un parque de camellos, que estaba á la sazón desocu-

(1) Véanse los *Proverbios de Meidani*, traducidos por M. Quatremerre al francés. *Journal asiatique*, marzo 1838, páginas 246 á 251.

pado. Yo pensé entre mí mismo : « Esta noche se llenará este parque. Aquí se podrá hacer algo. » Miré al interior de la tienda. Un hombre solo estaba allí sentado ; era un anciano, doblado bajo el peso de los años. Me deslize furtivamente por detrás de él y me metí en un rincon. Al ponerse el sol, un ginete como un coloso montado en un poderoso caballo se presentó delante de la tienda, escoltado por dos esclavos negros. Traia de pastar cien camellas con un garañon y un rebaño de ovejas. El caballero mandó á uno de los negros que ordeñara la camella que le designó, y que diera de beber al scheik. El esclavo obedeció, trajo un cuenco de leche, lo puso junto al anciano y se retiró. Bebió este lentamente dos ó tres tragos, y puso la vasija en el suelo. Devorado por una sed ardiente no pude resistir al deseo de satisfacerla. Extendí suavemente el brazo, cogí el cuenco, y me bebí la leche que contenia. Un momento despues volvió el negro, se llevó el cuenco y viendo que estaba vacío, dijo al ginete : « Señor, toda se la ha bebido. — Tanto mejor, replicó este, ordeña otra camella. » Pronto fué presentada la vasija llena como la vez primera al anciano. No hizo mas que mojar con ella los labios, y dejarla junto á sí. La cogí de nuevo y me bebí la mitad por no despertar sospechas. Volviendo el negro por el cuenco, dijo á su señor : « Ha dejado, ya no tiene mas sed. » Entretanto las camellas habian entrado en el parque y se habian acostado al rededor del garañon. Una oveja se asaba al fuego. El mejor pedazo fué servido al scheik, que cenó solo ; el caballero lo hizo fuera de la tienda con sus dos negros.

« Cuando se quedaron dormidos, y conocí por su respiracion que su sueño era profundo, salí de mi escondrijo, entré en el parque, y yendo derecho al garañon le quité

la traba, *Ikal*; lo monté y me dirigí hácia Hira. Las camellas lo siguieron, y me alejé rápidamente con mi presa.

« Caminé toda la noche; cuando salió el sol miré detrás de mí y no vi á nadie. Lleno de esperanza apresuré el paso volviéndome de vez en cuando para ver si alguno me perseguía. Hácia el mediodía ví á lo léjos un objeto que se acercaba con la velocidad de un ave. Pronto tomó el objeto la forma de un ginete; por fin reconocí al guerrero y al caballo que habia visto la víspera. En seguida eché pié á tierra, trabé el camello, y colocándome entre el ganado inmóvil y mi adversario, desocupé la aljaba á mis piés y preparé mi arco. El caballero se paró á corta distancia del tiro de flecha y me gritó: « Suelta los piés » al camello y huye. — No, respondí, he jurado á mi mu- » jer y á mis hijos que volvería con botín ó que perecería. » — En tal caso, eres muerto, dijo él; obedece, — No, re- » petí, defenderé mi presa. — ¡Insensato! exclamó, tu » perdicion es segura. ¿Quieres ver la prueba? añadió co- » giendo su arco, haz cinco nudos al ramal del camello y » déjalo colgar. » Deseando juzgar su destreza, hice lo que me mandaba. « Ahora, dijo, ¿cuál de esos nudos quie- » res que atraviere con mi flecha? » Señalé al de enmedio. La flecha partió y la atravesó, y en un abrir y cerrar de ojos cuatro flechas disparadas con igual puntería se clavarón en los otros nudos. Solté, visto aquello, la traba del camello, y cruzando las manos, me quedé en la actitud de un hombre que se rinde. El ginete se me acercó, me desarmó, y haciéndome montar en la grupa arreó al garráñon, al que siguieron fielmente las camellas, y volvió á su tienda.

« ¿Qué piensas que voy á hacer de tí? — ¡Ay! respondí,

temo que me trates con crueldad. » Al descubrir el robo de las camellas, comprendió que la leche presentada al viejo debia haber sido bebida en parte por el ladrón oculto en la tienda. « ¿Crees tú que me ensañaré con el hombre que fué ayer huésped de mi padre Mohalhil? — ¡Tu padre Mohalhil! exclamé; ¿eres pues tú Zayd-el-Khayl? — Sí, respondió. — Un guerrero como tú, continué, debe tener una alma generosa. » Él contestó: « De- secha todo temor. Si esas camellas fueran mías, te las daria de buena gana. Pero pertenecen á la hija de Mohalhil, y no puedo disponer de ellas. Quédate aquí algunos dias; yo voy á emprender pronto una expedicion. »

En efecto, al dia inmediato se puso en camino. Pocos dias despues regresó trayendo cien camellos que habia quitado á los Benu-Nomayr. Me los regaló, y me despidió dándome una escolta que me acompañó hasta Hira.

CAUSSIN DE PERCEVAL, *Essai sur l'histoire des Arabes avant l'Islamisme.*

V

— Página 74. —

POETAS ARABES ANTERIORES A MAHOMA

Y LOS MOALLACAS.

..... Por una parte el amor de la venganza y sus exce-

sos, la ley del talion impuesta á todos, la necesidad de igualdad, la rapiña y el vandalismo justificados por la victoria, la destreza y la fuerza sustituidas al derecho; por la otra, la hospitalidad generosamente practicada, la sed ardiente de renombre, móvil de las mas bellas acciones y los crímenes mas atroces; tal era el espectáculo que presentaba la Arabia; la pasion representaba allí el papel principal, y se podia prever fácilmente que el dia en que aquellas imaginaciones ardientes y amigas de la aventura fueran dirigidas hácia un solo objeto, serian de un impetu irresistible. Para llegar á tal resultado, eran necesarias dos condiciones, la uniformidad de idioma y la unidad de religion; la primera se habia ya logrado en parte. En efecto, los árabes, obedeciendo á sus instintos, habian preparado la fusion en una sola lengua de los dialectos de sus numerosas tribus. Ambicionando trasmitir á su posteridad el recuerdo de sus hazañas, amaban la poesia que les servia para este intento, y querian que su gloria se difundiera por toda la península. Pero los autores del Nedjed y del Hedjaz no eran comprendidos por los del Yemen; las mismas tribus de un país no usaban siempre términos idénticos. Los poetas recibieron la mision de crear una lengua mas general. Sus versos, recitados en todas partes fijaron las palabras destinadas á representar irrevocablemente las ideas; cuando muchas familias aplicaban dos expresiones diferentes para exponer el mismo pensamiento, se adoptaba la elegida por el poeta, y la lengua árabe se formó así poco á poco. Al mismo tiempo se comprendieron las ventajas de la civilizacion, y se atribuyó á los trabajos intelectuales la importancia que les era debida y que no se daba entónces mas que á los triunfos de la fuerza física. Habia asambleas generales en

donde se aprendia á conocerse y amarse mutuamente. Estas asambleas, que se reunian en Ocazh, pequeña ciudad situada entre Taief y Nakhla, á tres jornadas de la Meca, en Macjna y en Dzul Medjaz, detrás del monte Arafat, eran realmente congresos de poesia; y sin embargo, á pesar de la sencillez que reinaba en ellos, nada era mas imponente; se parecian á los juegos olímpicos. En presencia de un auditorio silencioso y atento, se levantaba un guerrero de severo continente: ningun adorno indicaba que su rango fuese superior, y no obstante, todos los ojos se clavaban en él. Subia á una eminencia, y desde allí, con voz sonora, sin mas recurso que el de la inspiracion ó el de una memoria prodigiosa, recitaba un poema entero. Tan pronto cantaba sus actos heróicos y la nobleza de su tribu, como pintaba los placeres de la venganza, los encantos de la hospitalidad, la valentía, la intrepidez; el honor era elogiado siempre. Otras veces describia las maravillas de la naturaleza, las soledades del desierto, los oasis tan deseados, la ligereza de la gazela. Suspendidos de sus labios, los oyentes se entregaban á todos los sentimientos que el poeta queria inspirarles: sobre su fisonomia se retrataban la admiracion del héroe resignado en la adversidad, y el desprecio del cobarde. No ocultaban sus impresiones, y el poeta, sacando nueva fuerza de esta manifestacion de su poder, continuaba su interrumpida narracion con nuevo entusiasmo. Dotados de una autoridad sin igual, los poetas árabes debian ser los historiadores de su país ántes del advenimiento de Mahoma; dueños de la opinion ensalzaban ó abatián á su capricho á las diferentes tribus; por esta razon eran ellos temidos y respetados. Cuando eran aceptadas en el congreso de Ocazh, sus obras eran escritas con letras de oro

sobre lienzos de tela preciosa, y suspendidas en la Kaaba para ser trasmitidas á la posteridad.

Gracias á esto, han llegado hasta nosotros siete poemas ó *moallacas*, y el nombre de sus autores es célebre todavía. Llámense: Imrulcais, muerto en 540; Tarafa, muerto en 564; Amru, muerto en 622; Harith, nacido en 540; Lebid, muerto en 662; Zoheir, muerto en 627; y Antara ó Antar, muerto en 615. Antara sobre todo, que personifica muy bien toda la poesía anterior al islamismo. Los árabes escuchan por la tarde bajo la tienda sus maravillosas composiciones, que unen al encanto de una narración tierna y dramática una melodía dulce y apasionada. En ella hallan todos los sentimientos, todas las pasiones que pueden animarlos, en una lengua que parece haber sido creada únicamente para expresarlos. La *moallaca* de Harith Ben-Hillize recuerda la disension de los bacritas y de los taghlibitas, los combates en que sus adversarios fueron vencidos, las afrentas recibidas, que quedaron impunes. Zoheir canta la reconciliación de los Abs y de los Dhobyanes. Amr ó Amru, hijo de Colthum, hace un elogio enfático de la tribu de los taghlibitas en general y de la familia de Djorhom en particular. Las *moallacas* de Imrulcais, de Tarafa, de Antara y de Lebid tienen otro carácter: son una série de cuadros que retratan la imaginación del autor; los ricos detalles, las comparaciones variadas, las figuras atrevidas que encierran, han servido de modelo á los escritores de los siglos siguientes. Imrulcais, nacido hácia el año 500, habia pasado por espacio de mucho tiempo una vida errante. Su padre era jefe de los Abu-Asad, murió asesinado, y para vengar su muerte Imrulcais apeló en vano á los árabes nómadas del desierto, á los príncipes del Yemen y al emperador Justiniano: él

mismo espiró cerca de Ancyra, quizá envenenado. Tarafa tuvo un fin aun mas desastroso: habiendo caído en la desgracia del rey de Hira, Amr, hijo de Hind y de Mundhir III, que lo acogió favorablemente, fué enterrado vivo á los veinte años de edad. Antara, ilustre por sus empresas y su genio poético, tuvo aventuras no ménos sorprendentes; hijo de Cheddad y de una esclava abysinia, siguió primero la condicion de su madre; declarado libre en medio de una batalla sangrienta, hizo prodigios de valor portándose como un héroe; sus hazañas han dado asunto para una novela moderna muy popular en Oriente y que comprende treinta y cuatro volúmenes en 4º. El autor, Sayyid-Yusef, hijo de Ismail, ha hecho una pintura exacta de la existencia de los árabes del desierto, describiendo con mucha elocuencia las virtudes y los vicios, é introduciendo en su narración los personajes mas notables del siglo de Mahoma. Antara fué asesinado en edad avanzada por un árabe de la tribu de Nebhan, llamado Wizr, que fué uno de los diputados enviados al profeta en 629 por los Benn-Tay.

Al lado de estos siete poetas que tuvieron la gloria de unir su nombre á las *moallacas*, se encuentran hombres de un mérito eminente, entre los cuales debemos mencionar los dos Murrakisch, que tomaron parte en la guerra de Bacous; Schanfara, de la tribu de Ard; Taabata-Scharan; Nabigha-Dhobyani, que se concilió sucesivamente el favor de los reyes de Hira y de los príncipes Ghassanidas, y que vivió hasta principios del siglo VII de nuestra era; en fin, á Durayd, hijo de Simma, que pereció en la batalla de Honain, despues de haber llegado á una estremada vejez.

SEDILLOT, *Histoire des Arabes.*

VI

— Página 180. —

CARTA DADA POR MAHOMA Á MEDINA.

ALIANZA CON LOS JUDIOS.

Todos los musulmanes, descendientes de Coreisch ó de Aus y de Khazradj, y todos los individuos, cualquiera que sea su origen, que hacen causa comun con ellos, forman un solo y mismo cuerpo de nacion. — Los coreischitas emigrados pagarán el precio de la sangre vertida por uno de ellos, y rescatarán del mismo modo á sus prisioneros. — Lo mismo sucederá en algunas otras tribus; cada una contribuirá para pagar el precio de la sangre vertida por uno de sus miembros, y para rescatar á sus prisioneros. — Todo musulman, imposibilitado de pagar el rescate ó la multa, tiene derecho á que le ayuden sus hermanos. — Un musulman no matará á un musulman para vengar la muerte de un infiel. — Un musulman no apoyará á un infiel contra un musulman. — El creyente poderoso debe respetar en el débil la proteccion de Dios, que cubre igualmente á todos los musulmanes. — Todos los creyentes son

aliados entre si; esta alianza es mas estrecha que todas las que pudieran tener con hombres que no pertenecieran á su religion. — El estado de paz ó de guerra es comun á todos los musulmanes; ninguno de entre ellos tiene derecho á concluir una paz particular con los enemigos de sus coreligionarios. — Ningun idólatra ó judío puede proteger contra los musulmanes los bienes ó las personas de los coreischitas idólatras. — Los judíos que se adhieren á nosotros estarán á cubierto de todo insulto ó vejacion, ellos tienen derecho á nuestra asistencia y buenos oficios. — Los judíos de las diversas ramas de Aus y de Khazradj, los Chatba, los Thalabat-Ibn-El-Ghityun, y todos los domiciliados en Yathreb, forman con los musulmanes un solo y único cuerpo de nacion. Ellos profesarán libremente su religion, como los musulmanes la suya. — Los clientes y amigos de estos judíos gozarán como ellos mismos de una completa seguridad. — Solo aquellos que cometan algun crimen, serán perseguidos y castigados. — Los judíos deberán unirse á los musulmanes para defender á Yathreb contra todo enemigo que la ataque. — Mientras los musulmanes tengan enemigos con quien pelear los judíos contribuirán juntamente con ellos para pagar los gastos de la guerra. — El interior de Yathreb es un lugar sagrado para todos los que acepten esta carta. — Los protegidos ó aliados de los musulmanes y de los judíos serán respetados como ellos mismos. — Todos los verdaderos creyentes deben reprobar al autor de un crimen, de una injusticia, de un desórden. Nadie prestará apoyo al culpable, aunque fuera su mas próximo pariente. — El que mate á un musulman sin causa legítima, será sometido á la pena del talion, á no ser que los parientes del muerto se conformen con recibir el precio de la san-

gre. Todos los musulmanes están obligados á reunirse contra el matador. ¡Que la maldicion de Dios caiga sobre todo aquel que preste auxilio ó dé refugio al criminal! — Toda disputa que pueda originarse en lo sucesivo contra los que acepten la presente carta, será sometida á la decision de Dios y de Mahoma.

CAUSSIN DE PERCEVAL (*obra ya citada*).

VII

— Página 281. —

OPINION DE GOETHE SOBRE MAHOMA.

Hé aquí como habla de Mahoma el poeta mas grande y un filósofo racionalista de los mas juiciosos de Alemania :

« Así fué, dice, como se concibió la idea de buscar en la série de los acontecimientos reales de que se compone la vida de Mahoma, una pintura dramática de aquellas tentativas tan vivamente presentes en mi imaginacion, y que, determinadas por un noble impulso, acaban las mas veces por el crimen. Nunca habia podido considerar al profeta de Oriente como impostor. Acababa de leer con el mas vivo interés y de estudiar con atencion su historia.

Me hallaba pues preparado para poner en planta mi proyecto. Mi plan se amoldaba á las formas del drama regular, hácia las cuales me impulsaba ya mi inclinacion, aunque hiciese con cierta mesura uso de esa libertad que habia adquirido recientemente nuestro teatro, de disponer libremente del tiempo y de los lugares.

« La pieza comienza por un himno que pronuncia Mahoma solo en medio de la noche mas brillante, saluda en primer lugar á las innumerables estrellas como á otras tantas divinidades. El planeta favorable de Gad (nuestro Júpiter) se levanta entónces sobre el horizonte, y él le rinde homenaje como al rey de todos los astros. Poco despues se mueve y brilla la luna : ella cautiva por algun tiempo los ojos y el corazon del piadoso adorador de la naturaleza, que reanimado al punto y sintiendo que se renueva su vida con la esplendente aparicion del sol, prorrumpe en nuevos homenajes; pero esta sucesion de los astros, cualquiera que sea la satisfaccion que le inspire, deja aun su pecho lleno de deseos. Siente que hay mas allá algo mas grande, y entónces se eleva hasta el Dios único, eterno, infinito, al que todos los séres finitos deben su existencia. Yo habia compuesto este himno con el mayor entusiasmo : y se ha perdido. Pero este podría servir todavia de asunto para una pieza de música que ofreciera al compositor un vasto campo para una gran variedad de expresion. Seria menester, y esta era mi intencion, que se penetrara bien de la situacion de Mahoma, conductor de caravana, rodeado de su familia y de su tribu. Encontraria en esta multitud medios suficientes para hacer alternar las voces y formar un hermoso coro.

« Despues que el mismo Mahoma se ha convertido, participa sus sentimientos y sus creencias á su familia. Su

mujer y Alí se hacen ardientes prosélitos suyos. En el acto segundo, se esfuerza en hacer propagar su religion en su tribu, y Alí lo secunda con el mas vivo ardor. En aquel momento se manifiestan el entusiasmo y la aversion, segun la diferencia de los caractéres. La discordia estalla, la lucha se empeña con violencia, y Mahoma se ve obligado á huir. En el acto tercero, triunfa de sus adversarios, hace adoptar su religion como culto público, y purifica la Kaaba de los ídolos que la profanan. Pero no pudiendo domarlo todo con la fuerza, recurre á la astucia. Los medios humanos se desarrollan y extienden. El objeto divino es olvidado, y la luz celestial se oscurece. En el acto cuarto, Mahoma prosigue el curso de sus conquistas. Su doctrina le sirve mas bien de pretexto que no fin. Recurre á todos los medios que pueden servir al logro de sus deseos, y no retrocede ante la crueldad. Una mujer, cuyo marido ha hecho morir, lo envenena. En el acto quinto, siente su efecto. Su genio sublime, su arrepentimiento, los nobles sentimientos que vuelven á despertarse en él, inspiran admiracion. Depura su doctrina, consolida su poder y muere.

« Tal era el plan de una obra, en que medité por espacio de mucho tiempo. »

Correspondance de Goethe.

FIN DE LOS DOCUMENTOS.

